



NUM. 19. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 12 DE MAYO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

## REVISTA DE LA SEMANA.



e van disipando poco á poco los temores de guerra á que dió origen la cuestion del Luxemburgo, en términos que hoy por hoy (hablando al uso) cuéntase ya como restablecida la paz y concordia entre las partes interesadas; y á menos que en el curso de las conferencias surjan dificultades imprevistas, la pólvora almacenada se gastará en salvas y los grandes armamentos quedarán como un testimonio elocuente, sino de que sobra el dinero, de lo costoso que es á veces el miedo. Las conferencias principiaron el 7 en Londres, asistiendo los representantes de las naciones signatarias de los tratados de 1839, y en ellas se establecerá la situacion internacional del ducado sobre la base de la neutralizacion, evacuando además la fortaleza las tropas prusianas. Casi toda la prensa ha reproducido la carta dirigida por la reina Victoria al rey de Prusia, escitándole á que evite los horrores de una guerra europea, y manifestando que sus sentimientos personales son fiel reflejo de la opinion pública de la Gran-Bretaña.

Rusia continúa en su propósito de concluir con la nacionalidad polaca, á cuyo fin todos los sacerdotes católicos de Varsovia, han recibido orden de emplear en adelante el idioma ruso. La empresa es mas árdua de lo que parece, á pesar de ser Polonia, comparada con el imperio de los czares, un reino microscópico. Las últimas noticias de Chile revelan que aquel go-

bierno ha aceptado en principio la mediacion de los Estados-Unidos en el asunto del Pacifico.

Quéjense muchas personas de que los jurados de clase en la Esposicion Universal de París terminarán muy pronto su encargo, no habiendo habido tiempo suficiente ni aun para colocar los objetos, cuanto menos para examinarlos con detenimiento, por lo cual se teme que su fallo carezca de la imparcialidad y acierto que se esperaba. La comision española sigue dando pruebas de celo y actividad, y tal vez á esto se deba, en parte, el que no salgamos del todo perjudicados. El primer premio de la industria cervecera lo ha alcanzado una fábrica de Estrasburgo; el de lanas se cree que lo llevará la Silesia. Llamen la atencion, entre otras cosas, los caballos rusos, cuyo mérito habria sido eclipsado, á no dudarlo, si los ganaderos españoles hubieran enviado muestras de los que la tierra cria; hay un modelo de buque, inventado por una señora norte-americana, el cual funciona admirablemente; y en cuanto á la máquina para la composicion de impresos, presentada por su autor, el norte-americano Siwet, y destinada á formar la matriz de las planchas estereotípicas, simplificando ó evitando ciertas operaciones, como la composicion y la distribucion, es un invento notable. Los que la han visto funcionar aseguran que verificará una revolucion profunda en el arte de imprimir. Su forma es la de un piano, cuyas teclas, aun cuando produjesen sonidos como los que oímos en los salones, no serian muy gratos á los laboriosos industriales que hoy mantiene la imprenta. La carestía de víveres y de habitaciones va en aumento; sin embargo, el que quiere arreglarse, no lo pasa mal del todo: hay en el Parque un espacioso *res'aurant*, donde por precios fabulosamente baratos, no pensando en gollerías, se sirven comidas abundantes.

También se han aumentado los medios de traslacion al campo de Marte, pues desde el principio se echó de ver la insuficiencia de los que habia. La lluvia, que durante cuatro dias estuvo cayendo de una manera casi continua, tuvo alejados á los visitantes, pero habiéndose despejado el cielo, la Esposicion ha vuelto á ser el punto de preferencia para la gente elegante ó estudiosa, en la gran capital.

El Congreso arqueológico internacional, convocado por la Academia de arqueología de Bélgica, se celebrará en el presente año, fijándose de antemano el dia de la apertura por la referida corporacion.

Siete mil duros ha empleado el ayuntamiento de un pueblecito de la provincia de Alicante, cuyo nombre no ponemos aquí porque se nos figura que el periódico de donde tomamos la noticia, lo ha confundido con otro, en la construccion de un edificio para escuelas. Aplaudimos esta conducta, con tanto mayor motivo, cuanto que es comun, tratándose de tales sumas, invertirlas, por ejemplo, en plazas de toros.

Igualmente elogiamos á la diputacion provincial de Barcelona, por haber votado las cantidades necesarias para atender á esposiciones públicas de ganados, designando el año de 1870 para la celebracion de la primera.

Ya hemos anunciado muchos de los preparativos hechos por los valencianos para los festejos del Centenar de la Virgen, los cuales habrán principiado ayer, y durarán hasta el dia 19 del corriente.

Con los revoques de las fachadas de las casas, Valencia parece que acaba de nacer, presentando un aspecto mas risueño aun que de ordinario, con lo cual está dichó todo. Allí se encuentra ya una gran compañía ecuestre y gimnástica, para allí habrá salido ó saldrá Barbieri con su sociedad de conciertos, y finalmente, allí podrá admirar el público el hermoso *aquarium*, en que la comision ejecutiva de la Esposicion regional ha logrado reunir mas de mil moluscos. Las empresas de ferrocarriles de las provincias limítrofes han rebajado los precios de los billetes de viajeros, de manera que la concurrencia á las funciones promete realizar y aun exceder las mas halagüeñas esperanzas.

El diablo son las mujeres... que no son ángeles. ¿Pues no ha pescado la autoridad algunas en Cullera, cerca de Valencia, jugando, no á las cuatro esquinas, ni á la brisca, ni á la treinta y una, sino al *monte* y al *cané*? Estos juegos no forman parte, que sepamos, de las costumbres patriarcales de los campos, que los poetas bucólicos pintan hoy como siempre, aunque variando algo los nombres propios y el estilo. ¡Y aun habrá quien se atreva á decir que sólo en la córte hay *cucas*!

Los fabricantes de papel vuelven á pedir que se restablezca el derecho protector que se habia impuesto sobre el extranjero, ignorando sin duda que, con los gastos de conduccion, cuesta hoy mismo, no obstante la rebaja que años atrás hizo el gobierno, mas de un 20 por 100 á los consumidores. La razon principal que alegan es la decadencia en que se hallan sus fábricas,

pero no ven la de las industrias del prógimo que necesita de dicho artículo. Hay que advertir que el número de los primeros, esto es, de los fabricantes, está acaso en la relación de uno á mil con respecto á los segundos, es decir, á los autores, editores, impresores, particulares, oficinas del Estado, etc., etc., etc. Si cada una de las clases, de las empresas y particulares imitase el ejemplo de los fabricantes de papel, ¿adónde iríamos á parar? Hablan de decadencia, y lo sentimos sinceramente; lo sentimos, si es posible, tanto como ellos, aunque sólo sea por razón de patriotismo; pero convendría entendiesen que muchos impresores no nadan, ni mucho menos, en la abundancia, como igualmente los que se dedican á la industria editorial; y que algo más que decadencia es la miseria y el hambre á que se ven reducidos casi todos nuestros ingenios, cuya situación quizá más que á otras causas, deba atribuirse al precio exorbitante del papel español, que, unido á su calidad relativamente inferior, hace imposibles las ediciones decentes y económicas, y por tanto, la competencia con las publicaciones extranjeras.

Un periódico de Málaga ha anunciado el deseo de que la fiesta nacional que en esta corte se celebra todos los años el día Dos de Mayo, se haga extensiva al resto de España, puesto que todas las provincias tomaron parte en la lucha de la Independencia, que podría conmemorarse en igual fecha que aquel triste al par que glorioso acontecimiento. Abundamos en las mismas ideas. La España también lamenta, á propósito, que haya desaparecido la casa número 7 de la calle de la Ternerera, donde murió Daoiz, sin que se haya colocado lápida ni inscripción alguna que recuerde el suceso; como, asimismo, que no se haya erigido una sencilla pirámide cuando menos en el viejo parque de Monteleón, teatro de la heroica lucha de que fueron generosas víctimas Velarde, Ruiz y otros, cuyos nombres han desaparecido, pero cuyos hechos vivirán en la posteridad.

Pondérase el teatro levantado en el palacio de la señora condesa del Montijo, por la sencillez y elegancia de su forma, ofreciendo, además, la ventaja de armarse y desarmarse con la mayor facilidad.

El domingo á la una de la tarde llegó á esta corte la reina Pia, á quien después ha visto el pueblo madrileño en los principales paseos, en la plaza de toros y en el teatro Real, que, con este motivo, estuvieron concurridísimos. El martes 7 salió para Italia.

Las ciudades de Murviedro y Soria parece que han solicitado volver á tomar respectivamente sus antiguos nombres de Sagunto y Numancia. Es un deseo laudable, que celebraríamos ver realizado; pero nobleza obliga; por consiguiente si, lo que el cielo no permita, en nuestra edad se repitieran sucesos análogos á los que ocasionaron el sacrificio de aquellos pueblos famosos, ya saben sus descendientes el compromiso que contraen con la patria y con la posteridad que han de juzgar sus hechos. Los nombres constituyen un legado que significa poco, si los que lo reciben no imitan las virtudes de los que los inmortalizaron.

El señor don Fernando Fulgoso, cuya novela titulada *Alfonso*, premió con mención honorífica la Academia Española, acaba de dar á luz, coleccionadas en un tomo, algunas otras, juntamente con varias leyendas, que le distinguen entre muchos de los que cultivan este difícil ramo de la literatura. A las dotes de prosador castizo, elegante, fácil y correcto, aunque inclinado quizá en demasía, al arcaísmo, una cierta sencillez y sobriedad dignas de ser imitadas, y que forman singular contraste con la estéril facundia y uso criminal del idioma de que se ofrecen repetidas muestras al público. Estas dotes, que constituyen gran parte de su mérito, hacen, sin embargo, que por huir de los vicios que acabamos de indicar, dé á veces en el extremo opuesto; y que se note en sus obras alguna falta del calor que tanto agrada á los pueblos meridionales, y del que ya por temperamento, ya por la diversidad de costumbres, de educación y hasta de clima, suelen carecer las literaturas del Norte. Fuera de este defecto, si en verdad existe en los opúsculos que componen la colección de que hablamos, pues en los dos más interesantes, *La última señora de Insua* y *La Hoz del Huécar*, no los hemos echado de ver, el señor Fulgoso tiene títulos suficientes á la estimación del público en general, y en particular, á la de las provincias gallegas, cuya existencia tradicional y contemporánea pinta de un modo que cautiva, sin que una sola frase grosera, ni un episodio repugnante manchen el sereno y bello conjunto de su libro.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## DE LA DISTRIBUCION DE LOS ANIMALES

EN EL GLOBO.

Los animales no se hallan comprendidos en el globo de un modo casual; la presencia de cada especie en un punto determinado, depende de un conjunto

de condiciones íntimamente relacionadas con la organización y con la clase de vida del animal. Todos los seres se hallan en una dependencia evidente de la naturaleza, en cuyo seno nacen y se desarrollan, y esta dependencia es tanto mayor cuanto más numerosas son las necesidades que tiene que satisfacer el animal y más sujeto está su organismo á la influencia del ambiente en que vive. De aquí resulta, que las especies se hallan repartidas de un modo muy desigual; las que encuentran fácilmente las condiciones necesarias para su conservación, están mucho más esparcidas que los animales cuyo punto de residencia y alimentación exigen condiciones especiales. No hay que extrañar, sin embargo, si al trazar las líneas que sirven de frontera al dominio de cada especie, se observan desigualdades enormes y anomalías aparentes. Así como hay ciertos animales que se hallan esparcidos por la tercera parte ó la mitad del globo, hay otros que quedan limitados á una superficie que no excede de tres mil á cuatro mil leguas cuadradas. Sin embargo, el espacio señalado para cada especie ó para cada género, no tiene unos límites trazados con tanta precisión como nuestros Estados europeos. El animal es por su naturaleza un ser errante; en general lleva una vida nómada, sobre todo si el alimento que busca se acaba pronto en la comarca que habita; á veces recorre grandes espacios, y si está dotado de una gran facultad de locomoción vá con frecuencia más allá de sus fronteras naturales. Como los pueblos nómadas, vive buscando siempre un nuevo abrigo, volviendo al que conviene á sus hábitos, yendo de un punto á otro según las estaciones, y caminando en persecución de los seres que le sirven de alimento. De aquí provienen esas emigraciones que en algunas especies toman el carácter de viajes periódicos y lejanos, porque los cuidados de la reproducción los conducen, sobre todo á los pájaros y á los pescados, á las regiones más favorables para la incubación de los huevos. Estos viajes á grandes distancias, á los que generalmente se ha dado el nombre de emigraciones, son los que vemos hacer todos los años á las golondrinas y á los arenaques.

Hay, sin embargo, algunas especies que permanecen sedentarias, y que no necesitan ir á regiones lejanas para librarse del hambre y del frío. La domesticidad que da al animal el abrigo y el alimento, le hace perder sus hábitos errantes y le aflicionan á los países en que el hombre habita. La proximidad de las ciudades ó de los puntos habitados, atrae y hace fijarse á ciertas especies; la concentración de los animales domésticos les procura recursos que tendrían que buscar penosamente en un país salvaje. Muchos animales, después de haber abandonado un país, vuelven de repente á él, porque las causas que los habían hecho emigrar han desaparecido. El célebre naturalista sueco Nilsson señaló en su patria, en 1825, la aparición de la comadreja *vespertilio noctula*, que no habían encontrado ni Linneo ni ninguno de los exploradores de Suecia, y al reparar la catedral de Lund algún tiempo después, se descubrieron los huesos de un gran número de estos animales, lo cual vino á demostrar que setecientos años antes, dichos animales eran muy numerosos en el Sur de la península escandinava. La *motacilla alba* desapareció también en Suecia por espacio de unos treinta años.

Así, pues, el mapa zoológico es necesariamente variable y no se podría señalar en él con precisión el espacio ocupado por cada especie. Sin embargo, los animales no pueden, salvo algunas excepciones, atravesar ciertos límites, más allá de los cuales no hay para ellos posibilidad de vivir ni de propagarse. Cada género y cada especie tienen verdaderas leyes de distribución, que suministran principios ciertos á la geografía zoológica. El animal ha sido creado para vivir y para reproducirse; por vasta que sea la región que habite, se fijará sólo en los únicos puntos que contienen el alimento que necesita y le prestan la clase de ayuda ó de abrigo que está conforme con su organización. Un célebre naturalista holandés ha notado que en Sumatra no se encuentra nunca al orang-outang más que en puntos muy convenientes á su naturaleza; en las montañas, á alturas diversas se ven casi siempre animales diferentes, porque las zonas de elevación constituyen otras tantas regiones físicas distintas. Cada especie tiene pues, un punto del globo que es como su cuna, desde donde se extiende en diferentes direcciones hasta aquellos puntos en que faltan ya las condiciones que necesita. Sin embargo, no siempre llega á estos límites; á veces, obstáculos debidos á las condiciones topográficas del terreno pueden oponerse á su extensión, ó bien su fuerza de locomoción no es bastante grande para permitir emigraciones lejanas. Los animales de la pendiente occidental de las cordilleras no se encuentran por lo regular en el lado oriental, porque la cima de los Andes forma una barrera que no pueden atravesar. En las numerosas islas del Océano Pacífico no se encuentra casi ninguna serpiente, aunque el gran archipiélago indio pertenezca á las regiones de la tierra que están más pobladas de ellas; estos reptiles no han podido atravesar el mar que separa la Polynesia de la Malasia. Sólo en casos excepcionales, cuando se ven acosadas por un instinto

común á todos los seres, se las ve de repente invadir países que les eran extraños. Así es como se ven á veces nubes de insectos alados y aun sin alas, que caen sobre un país separado por barreras poderosas, de la región que habitan. Las langostas han atravesado muchas veces por miríadas el canal de Mozambique para caer sobre Madagascar; otras veces han atravesado el Mediterráneo para ir de Berberia á Italia. En algunos puntos, se han visto verdaderos bancos de orugas que han tratado de pasar los ríos, y en ciertas costas se han presentado millares de mariposas después de haber atravesado el mar; pero todos estos casos son raros y no pueden considerarse más que como perturbaciones en las leyes de la distribución zoológica. En general, los animales emigran de un modo menos súbito; avanzan ó retroceden según los cambios atmosféricos, y en cada país establecen su morada según la naturaleza y el clima. Hé aquí la causa de que una especie que en las regiones boreales habita en las llanuras, se encuentre en las montañas en los países más meridionales. Así la hermosa mariposa llamada *Parnassius Apollo*, que se encuentra en Suecia en las llanuras y en la falda de las montañas, se halla á grandes alturas en los Alpes, los Pirineos y el Himalaya, porque allí tiene la temperatura de los llanos de la Suecia. Otro insecto, el *carabus auratus*, que se halla con frecuencia en las llanuras de Francia, no se ve en Italia más que en las montañas muy elevadas.

La extensión que ocupa cada especie y que depende sobre todo de las condiciones climatológicas á que están ligados los medios de alimentación y de propagación, se aumentará ó disminuirá según los cambios de la temperatura y de la vegetación y según el nuevo aspecto que tomen los lugares. Un cultivo nuevo y distinto del anterior, echará una especie de un país y llevará á él otra; la desecación de los estanques ó la alteración de las aguas turbará á los peces que los habitan. La llegada ó la partida de ciertas especies, determinará la aparición ó desaparición de las especies carnívoras que viven de ellas. Un ornitólogo americano ha notado que la extensión de los cultivos y todas las revoluciones que lleva consigo en el Nuevo Mundo, han modificado las emigraciones de ciertos pájaros y las han hecho más frecuentes y más lejanas; las grullas, los pelicanos y otras aves van á buscar hoy al Norte localidades en las que puedan criar á sus hijos, siendo así que antes permanecían en regiones menos septentrionales que el hombre no había hecho aun inhabitables para ellos. De todo esto resultan emigraciones que se verifican sin cesar á vista nuestra, cambios progresivos que tienden á una distribución, sino nueva, por lo menos completamente distinta de la de los siglos últimos.

El terreno propio á un animal, es también tanto mayor, cuanto menos exclusiva es su alimentación y más flexible y más propia su organización para modificarse según los climas. La verdadera patria de aquellos animales cuya organización es flexible y cuya alimentación casi omnívora, es difícil de determinar; el cosmopolitismo es tan propio de su naturaleza, que no se podría decir cuál es el país más favorable á su desarrollo. La dificultad desaparece en las especies cuyo terreno es muy limitado, cuya extensión está circunscrita á pequeñas distancias. Sus regiones originales se hallan trazadas con toda precisión, y son muy á propósito para caracterizar las diferentes zonas zoológicas. Así, mientras el halcón peregrino tiende su vuelo atrevido por encima de todas las tierras, mientras que los delfines juegan en la superficie de todos los mares y la mariposa llamada *vanessa cardui* se encuentra á la vez en la Europa meridional, en Berberia, Chile y Australia, el condor y el lama no dejan las alturas de los Andes, y el ornitorinco, el más extraño tal vez de todos los animales, queda confinado á la Australia; un gran número de especies en la clase de los reptiles, tiene espacios sumamente limitados, y estos animales son acaso los que se prestan mejor á la determinación de las provincias zoológicas.

Las especies marinas, sometidas á menos influencias que los animales terrestres por razón de la región que habitan, se prestan á una distribución naturalmente más sencilla, que casi no presenta esas anomalías que alteran con frecuencia en la carta la regularidad de una forma. Los cetáceos, los reptiles marinos, los peces, los moluscos y los zoófitos que habitan siempre en las aguas, se ven á cubierto de la acción higrométrica del aire y de las mil modificaciones del clima. La temperatura, aunque variable todavía, es más uniforme en el seno de los mares; los animales marinos no necesitan fijarse en pequeños espacios, esponiéndose á morir de frío, de calor ó de hambre. El Océano es una gran llanura líquida y ofrece toda la uniformidad de la estepa ó del desierto; así, la temperatura general de la zona á que un mar pertenece, y la temperatura del fondo, son casi las únicas causas que determinan la distribución de los animales marinos. Las conchas y los peces cambian de aspecto según las latitudes y las profundidades; las especies que frecuentan las costas bajas y los bancos submarinos, difieren de los animales que se pescan en alta mar á la misma profundidad; la frialdad de las aguas basta por sí sola para explicar la

diversidad de las faunas marítimas aparentemente colocadas bajo las mismas condiciones. La costa occidental de América no tiene afinidad zoológica con las islas del mar Pacífico, porque la temperatura de las aguas es allí del todo diferente.

Las corrientes venidas de los trópicos templan en ciertas direcciones las aguas del Océano y tienden así a alterar la relación natural que existe entre las fronteras de cada especie y los grados de latitud. Forbes y Löven han demostrado por un estudio profundo de la distribución de los peces y de los moluscos, que mientras más fácilmente puede vivir una especie a diversas profundidades en un mismo litoral, más se propaga en grandes extensiones en superficie. De este modo ciertas especies de peces pueden, elevándose o descendiendo en el seno de las aguas, elegir bajo cada latitud la localidad que les conviene; otras, por el contrario, no salen de una región muy limitada. Si la naturaleza de las aguas, después de haber variado en la extensión de todo un mar, vuelve a ser lo que era a una distancia de algunos millares de leguas, las formas animales aparecerán casi las mismas; la similitud de condiciones parece producir la reaparición de los mismos tipos. El navegante James Ross ha observado en las profundidades de los mares antárticos muchas especies que caracterizan la fauna ártica. Hay que reconocer, sin embargo, que los peces dotados de una gran facultad de locomoción, van a veces muy lejos de su región propia. Las especies tropicales suben fácilmente hacia el Norte, y la presencia de los archipiélagos contribuye mucho a su propagación. Si las costas opuestas del África y de la América presentan peces muy diferentes, es porque se hallan separadas por un mar profundo y extenso, sin cadena de islas transversales.

M.

(Se concluirá.)

## REVISTA DE TEATROS.

LAS COMEDIAS DE AHORA.—LA ASOCIACION MÚSICA.—  
EL DIVORCIO LITERARIO.—FUNERALES DE LA  
PRIMERA TEMPORADA CÓMICA

Por la presente, amigo lector de mi ánima, ó no existen comedias ni idea de su gloriosa genealogía, ó las que salen a flote son tales y tan mal paradas, que de ellas puede decirse lo que decía Quevedo de la *culta latiniparla*: «son ustedes y la algaravía, mas parecidas que el freir y el llover.» «Escribiendo tan *á porta inferi*, acaban de lobreguarse; su lenguaje está como una boca de lobo, con tanta propiedad como una mala noche, y no se puede ir por su conversacion de ustedes sin linterna!» ¡Y así es la verdad! Por efecto de las transiciones y las eventualidades que destruyen los gérmenes del pensamiento, ó por otras causas ajenas a la literatura y que, sin embargo, impiden su desarrollo é interrumpen su marcha sosegada, la imaginación más activa se embota ó se extravía entre las tinieblas, y en el poeta donde hay fé no hay esperanza, y en el calculista que abraja un resto de esperanza, viene la estéril realidad á convencerle de que los medios del lucro son inútiles, cuando se distrae el gusto del público, y por consecuencia la afición al teatro se entibia, y los encantos que proporcionan verdaderos gozos en los espectáculos, se acaban. Epoca amarga (de paroxismo social), forzosamente ha de ser pasajera, pero en tanto, el arte y sus intérpretes, y sus cultivadores, y sus protectores, y sus amigos entusiastas, apuran las consecuencias de un estado injustificable y doloroso, y en la balanza del juicio no se halla la exacta medida del progreso ó la decadencia intelectual, por que sólo se someten á una prueba ruda é inútil, los ingenios noveles, ó superficiales, ó impacientes por coronarse de laureo; que nacen marchitos. Existe, además, una clase de escritores que se alimenta de los desperdicios del entusiasmo; plantas parásitas que viven y crecen á espensas de la escasa sustancia de las contadurías y que *construyen* obras para tapar agujeros, unos; acomodadas y amoldadas y subordinadas á la brocha de un pintor, otros; é improvisando y discurrendo tormentosamente, muchos que, dicho sea en justicia, son los más, de los menos, para conseguir el aplauso efímero de *sus convidados* ó de los amigos y servidores de las empresas, las cuales llaman hoy, en vano, con desesperados ayes, ó recurriendo á invenciones periodísticas novelescas, al concurso, que, en no lejanos tiempos acudía espontánea y presurosamente, á los despachos de billetes.

Y las comedias, por un efecto natural de este orden de cosas é ideas, se escriben sin criterio y se juzgan sin tribunal suficiente y por lo mismo incompetente.—Porque ni cabe emulación, ni brío, ni abundancia de ideas, ni frescura, ni lozanía, ni donaire en los ingenios que se lanzan al *acaso*, ni puede haber interés, ni calor, ni iniciativa, ni entusiasmo en un público reducido é indiferente.

Tal es, según los hechos lo revelan, la situación que atraviesa la dramática española, impotente para su bien estar, porque camina sin rumbo ni concierto; tal el carácter vago é indeciso de las obras teatrales, que

asoman la faz ruborizadas y desaparecen al tercer día de la escena. Destellos fugaces de una inspiración nebulosa; muestras de inconsciente arrojo ó conatos de una especulación improductiva; farrago seco, letras muertas que se protestan, frecuentemente, antes de presentarse, porque la opinión ya no quiere esperar nada y el entendimiento creador no acierta á descifrar las misteriosas evoluciones del extraviado juicio público.

Existe, no obstante, un medio eficaz, un saludable extremo, para encauzar el criterio, en materia de artes.—El estudio y la observación práctica, puede y debe conducir al sentido recto; practíquense, pues, los ejemplos; determinense las causas; realícese el estudio de lo bello, hasta donde alcance la inteligencia y la voluntad; aúnense los esfuerzos de los poetas dramáticos, trazando á un sólo impulso, el camino de la luz y desembarazándole completamente de los abrojos del error, y la luz se hará, para no extinguirse en mucho tiempo, y el arte dramático inaugurará un nuevo período de unidad, de enseñanza y de grandeza.

Y para considerar, si efectivamente son exactas nuestras observaciones y esperiencias, volvamos la vista, juzgando la cuestión en concreto y con relación á nuestro país, á los progresos del arte lírico, al desarrollo de la afición á la música clásica, al influjo benéfico que ejerce sobre el sentido general, la elocuente escuela práctica. Tendencia ha existido siempre, en nuestro público, á desentrañar los suaves misterios de esos ritmos penetrantes y avasalladores, que, envueltos en espresivas frases inarticuladas y melódicas, pueblan de armonías los espacios.—Tiene aquí espresivo culto la música, y éste no se ha desmentido nunca, sin que haya habido necesidad de acudir para mover las piedras y salvar las vallas de la ignorancia al sonido de la lira de Orfeo, ni al encanto de la voz de Anfió: el instinto, la predisposición natural del ánimo, necesitaban solamente el impulso regenerador del gusto, la educación artística perfeccionada ó en vías de mejoramiento, y forzosamente es confesar, en este punto, entramos en una nueva era de ilustración artística, aleccionados con las conquistas civilizadoras, de Bélgica, Francia y Alemania.—Pero ¿cómo y por qué? Por medio del concurso general desempolvando las olvidadas notas de los maestros del divino arte; por la asociación de fuerzas é inteligencias; promoviendo conciertos donde resalta el más puro clasicismo; acostumbrando, en fin, é imponiendo á la masa popular, un lenguaje sublime y desconocido, que hiera las fibras del alma y predispone á la audición cuanto más se saborean sus inapreciables bellezas.—Se reúnen los profesores, combinan sus facultades, aunan sus esfuerzos; un pensamiento beneficioso y salvador les guía, y arrastran al público, y le persuaden, y le deleitan y le inflaman con el poderoso atractivo que prestan las sublimes y bien espresadas concepciones del genio. Mozart, Beethoven, Rossini, Mendelssohn, arrancan á los instrumentos sencillas y apasionadas frases, ó acentos de vigor, todo por el arte y para gloria del arte, y sus laboriosos, discretos y perseverantes intérpretes, realizan el mejor de los propósitos y la más honrosa de las empresas, coronada con el veredicto de la fama pública, y con la utilidad material y directa que recompensa sus afanes.

Pues bien, y descendiendo al fondo de las deducciones que nacen de las premisas espuestas. ¿Puede, en idéntico caso, la literatura dramática, regir del mismo modo el sentimiento popular, el instinto, el gusto y la afición artística, extraviadas ó adormecidas, perfeccionando la base de la educación en el público, y dirigiéndole por la floreciente é ilustrada vía de la inteligencia? Esta afirmación, en nuestro humilde juicio, se halla fuera de controversia. La escena patria, puede renovar, sin duda alguna, el recuerdo de sus adelantamientos y la aureola imperecedera de sus triunfos.—El teatro español, puede y debe renacer de sus cenizas, y atraer, regenerando el gusto, y enseñar desempolvando sus monumentos didácticos, y encauzar la costumbre y modificar en sentido práctico, el descompuesto y rudimentario criterio de la opinión.—¡Aun vive Calderón! ¡Aun vive Moratin! Todavía se hallan frescos y reverdecidos los laureles de nuestros ilustres dramáticos contemporáneos.—Para imitarlos y continuar con indeclinable estímulo la senda que nos trazaron, necesita la brillante juventud literaria que honra á nuestro país, renovar su fé, despertar el entusiasmo de su activa musa, y sobre todo, y antes que todo, y más que todo, fundir las voluntades, unir las inteligencias, asociar sus esfuerzos, trazar, en una palabra, la línea de conducta que ha de seguir, y el punto extremo, y el fin *único* á que debe conducirles la necesidad imperiosa del bien común, y del predominio del arte, del arte sin cuyas tradiciones vagarán dispersos y castigados por entre las tinieblas del error del extravío; del arte que es necesario, urgentemente necesario, sacar vencedor de la lucha de la ignorancia.

Para conseguirlo, no existe más que un camino.—La asociación mutua de profesores músicos le ha emprendido con firme y segura planta; los escritores dramáticos, lo hemos dicho una y mil veces y no nos can-

saremos de repetirlo, deben, están obligados á insistir y no desmayar en tan útil propósito. Así se verá afianzado el brillo y el esplendor de nuestro teatro, renovando sus gloriosas tradiciones, y conservándolas en su mayor pureza, para que el público halle un saludable antídoto contra los vertiginosos y nauseabundos desvaríos de la escuela francesa, y contra los enjendros, no menos temibles, de la inesperienza ó ineptitud de improvisados autores españoles, los cuales vician al público inoculándole la *tontería*, por medio de sus estériles rasgos, ó de sus insípidos versos.

Así ha terminado su azarosa existencia la primera temporada cómica. Por eso se han visto cerrados ó desiertos los coliseos de verso, sin otra causa legítima que el deplorable divorcio de los poetas entre sí, y de las empresas para con los poetas, puesto que el público acude ahora, como siempre que se le llama, en nombre del arte ó de la inteligencia en los diversos géneros y clasificaciones de las obras escénicas. Al darse á luz estas líneas, se inaugura la segunda temporada del año teatral, y sin embargo de que el porvenir no se muestra muy risueño, no desconfiamos de que surjan un acuerdo y una tendencia bastantes á evitar el abandono y la completa ruina que de otra manera presagiamos.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

## ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

En este número damos tres grabados referentes al gran concurso. Representa uno de ellos el Vestíbulo del Palacio, donde termina la avenida central del Puente de Jena, cubierta con un magnífico *velum* de una longitud de 236 metros, en medio de dos hileras de arbustos y flores, multitud de banderas y gallardetes agrupados en pintorescos haces, distinguiéndose á uno y otro lado de la avenida, varios edificios pertenecientes á las exposiciones francesa é inglesa. En el Vestíbulo esperaban al emperador los representantes de los países extranjeros, altos dignatarios del Estado, personas de todas clases invitadas al acto inaugural, que se verificó momentos después, según hemos dicho ya, en una de las más bellas galerías del Palacio.

Los otros dos grabados representan la casa ó pabellón de Bélgica y un edificio para trabajadores parisienses.

## EL FUSIL CHASSEPOT.

El ejemplo del ejército prusiano en la campaña del verano último en Bohemia, ha mostrado que la posesión de un fusil que se cargue por la culata es indispensable á toda nación militar, por lo que el gobierno francés no pierde un instante en hacer investigaciones y experimentos, para determinar cuál es la mejor clase de armas para el uso de sus tropas. La comisión especial nombrada por el ministro de la Guerra el 11 de julio del año pasado y presidida por los generales Aumardre y Bourbaki, hizo en el campo de Chalons una serie de pruebas de diferentes clases de fusiles que se cargan por la culata, con el objeto de comparar sus cualidades prácticas, la solidez y seguridad de su mecanismo y su disposición para manejarle fácilmente, cargarle y hacer fuego con rapidez. Estos eran los únicos puntos que consideraban, pues no hacían experimento alguno en cuanto á la precisión ó exactitud del tiro, en razón de que esto era un asunto de importancia secundaria en las operaciones de una línea de infantería en el campo. Los comisionados se decidieron unánimemente en favor de la adopción inmediata, con una ó dos modificaciones ligeras, de un fusil-aguja que se carga por la culata y de su cartucho, inventados por Mr. Alfonso Antonio Chassepot, inspector principal del depósito central de artillería, á quien después ha recompensado el emperador con el título de caballero de la Legión de Honor. Un decreto del emperador Napoleón, del 30 de agosto, ordenó que se diera esta arma á todas las tropas francesas. Con arreglo á él, se han fabricado un gran número de fusiles Chassepot, y una parte considerable del ejército francés está ya provisto de ellos y se está instruyendo en su uso. El mecanismo del fusil Chassepot puede comprenderse fácilmente por medio de la esplicación siguiente:

La figura 1 de nuestro grabado es la vista exterior de costado del fusil Chassepot, que tiene la longitud de 1 metro y 29 centímetros, y pesa poco más de 4 kilogramos. Su calibre es de 11 milímetros, y está rayado con cuatro muescas cóncavas espirales que van de izquierda á derecha y una vez alrededor, en el espacio de 55 centímetros.

La figura 2 es una sección longitudinal del fusil Chassepot, con una parte de su cañón y la llave cortada en una línea central desde un extremo á otro, para mostrar su mecanismo interior.

La figura 3 es una vista del exterior de este mecanismo.

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

Las figuras 4 y 5 son representaciones, la primera mirada de costado, y la segunda mirada desde el final, de la parte móvil del pasador y demás, mecanismo que vamos á explicar ahora.

La figura 6 es la vista interior del cartucho, que pesa 31 gramos, inclusa la bala, que pesa unos 24.

La figura 7 es una seccion longitudinal del interior del cartucho.

En nuestra explicacion de las diferentes partes y de su juego, debemos considerar primeramente los medios por los cuales se cierra la parte posterior, final de la recámara, despues de colocar el cartucho. Como nuestros lectores comprenden, á menos que esta parte se halle bien cerrada y segura, un fusil que se cargara por la culata no seria á propósito para nada, puesto que al hacer explosion la pólvora, en vez de lanzar la bala hácia adelante, no haria mas que enviar una llama al rostro del soldado. En las armas de fuego ordinarias que se cargan por la boca, el extremo posterior del cañon está herméticamente cerrado por una sólida pieza de hierro con un pequeño orificio que corresponde á la chimenea en que se coloca el piston, y por medio de este orificio el fuego del piston inflama la pólvora.

En el fusil Chassepot, el extremo posterior de la recámara se cierra con la parte final del cartucho, cuando éste se ha introducido, por la compresion instantánea, en el mismo acto de

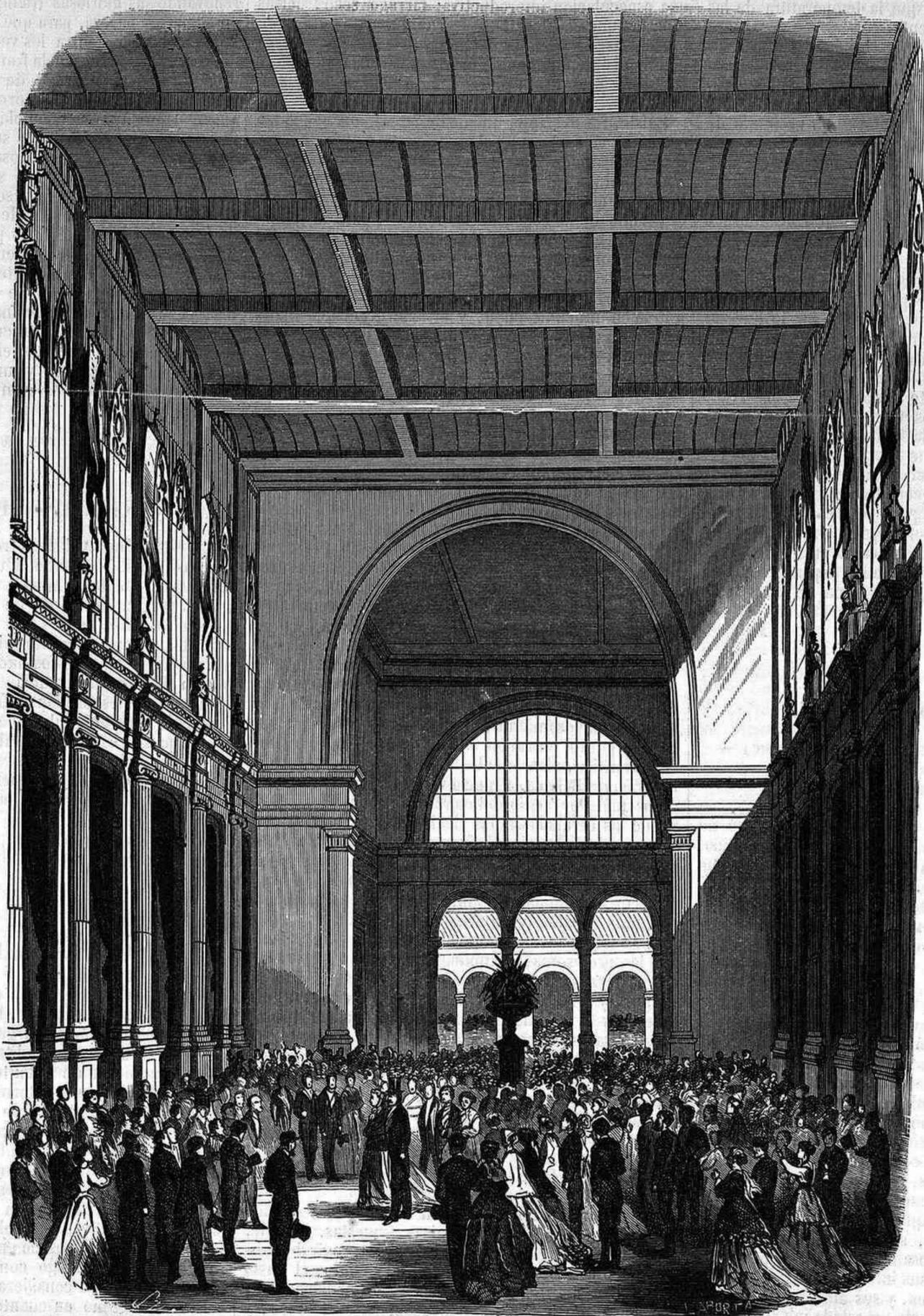
hacer fuego, de un pequeño tapon de caoutchuck (a) preparado de un modo que resiste la accion del fue-

go, que se halla colocado precisamente en frente del pasador, y que tiene una cápsula de metal entre ésta

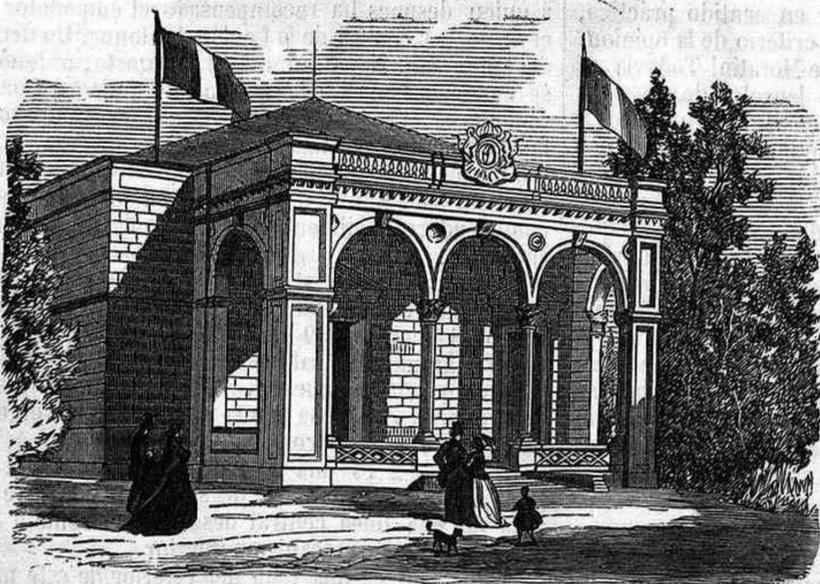
tremó delantero del pasador sirve para un doble objeto, para resguardar la aguja y conservar bien el cartucho

y el cartucho. El diámetro de este tapon de caoutchuck es naturalmente menor que el diámetro interno de la recámara, pero como éste es en parte elástico (es decir, está compuesto de tres capas, la de en medio de las cuales es elástica, y las dos de afuera nó), cuando se inflama la pólvora del cartucho, la fuerza de su explosion produce una presion de la cápsula de metal en el tapon de caoutchuck, que, siendo comprimido por este medio, se ensacha y llena por completo la anchura total de la recámara, no permitiendo que ninguno de los gases de la explosion de la pólvora vaya hácia la parte posterior. Cuando el fusil está descargado, el tapon elástico vuelve á su forma anterior y pasa fácilmente dentro ó fuera de la recámara, segun los movimientos del pasador, empujando el cual hácia adelante ó hácia atrás, se abre ó se cierra la parte posterior de la recámara.

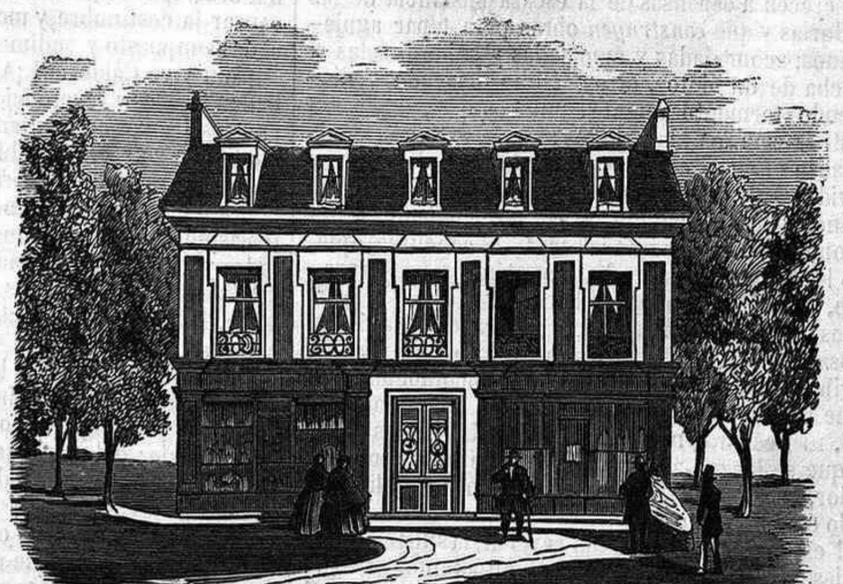
Veamos ahora el mecanismo por cuyo medio se carga y se descarga (véanse las fig. 1, 3 y 4) el fusil. La pieza de la culata (D) que entra en el cañon (E), es de igual longitud que el pasador (B), que se mueve de un lado á otro. Una abertura longitudinal en el lado derecho de la culata recibe el cartucho, y el pasador se corre entonces hácia adelante empujando el cartucho hácia la recámara. El mango ó palanca del pasador (b. 2, fig. 1 y 3), sirve para sostener el fusil cuando se lleva del modo ordinario en el brazo del soldado. El es-



VESTIBULO DEL PALACIO DE LA ESPOSICION UNIVERSAL, EN EL ACTO DE LA INAUGURACION.



PABELLON DE BÉLGICA.



EDIFICIO PARA TRAJAJADORES PARISIENSES.

en el cañon mientras éste es inflamado por la aguja P (véase figura 2), que penetra por el pedazo de caoutchuck preparado (r) dentro de la cápsula de percusion, como muestra la fig. 7.

El espacio en c y c 2, fig. 2, se deja para que se efectúe la combustion de la cubierta del cartucho, porque se ha visto que éste es el único medio eficaz de hacer que se verifique. En la fig. 2, el rollo (f) facilita la accion del pasador (F) cuando se está montando. G es el fiador que sostiene hácia atrás el pa-

sador (f 1) cuando está cargado por la fuerza del resorte (f 2). Dando al gatillo (J), la palanca (H) cae en g y descarga el pie de gato (G), y la aguja (P) se lanza hácia adelante.

La fig. 3 muestra el cañon cerrado, dispuesto para hacer fuego. Colocando el pulgar en f 5 y echando hácia atrás el pasador (F) se monta el cañon; b 2, el mango se vuelve hácia arriba y sigue á F. De este modo se abre la culata y permite que se introduzca fácilmente el cartucho. Dando al mango (b 2) solo me-

dia vuelta, el pasador (F) se coloca en el fiador, por el pasador que corre en la muesca mas pequeña (i), como se muestra en la fig. 4.

La accion de la culata, como se vé por completo en la fig. 4, es igual en todas las armas del servicio. Se separa del cañon dando vueltas al tornillo (e 1), como se muestra en las figs. 1 y 3, de modo que los soldados en sus marchas pueden llevar esta parte en sus mochilas ó en las bolsas de las municiones. Si llegara á estropearse (lo cual es muy improbable,

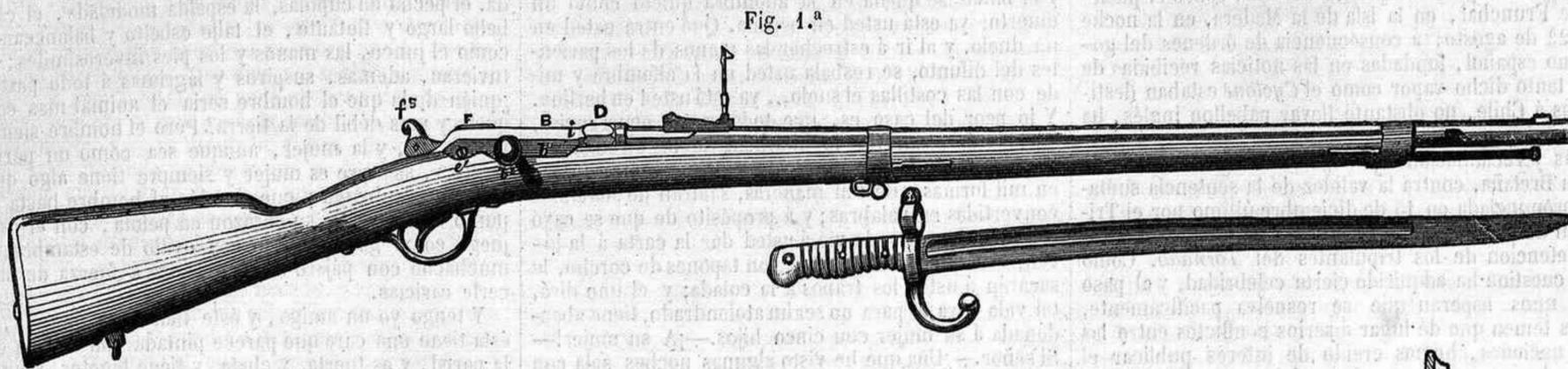


Fig. 1.ª

Seccion del agujero. (4 de una pulgada.)



Fig. 2.ª—Mitad de la longitud.

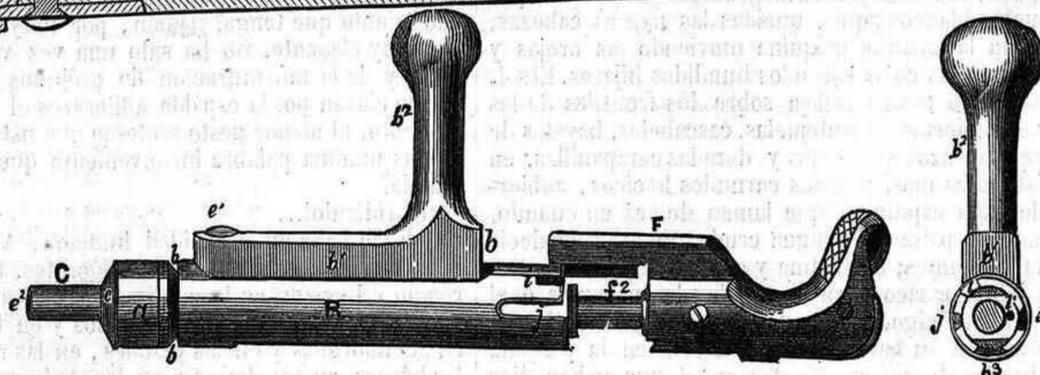
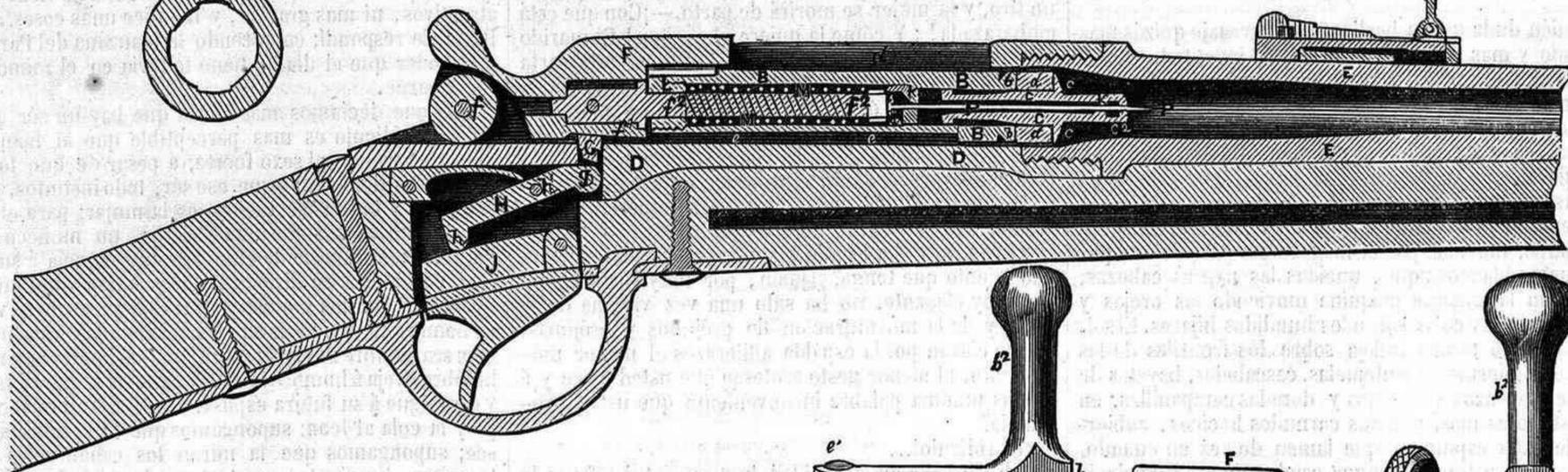


Fig. 4.ª—(Mitad de la longitud del original.)

Fig. 5.ª

Fig. 3.ª—(Mitad de la longitud del original.)

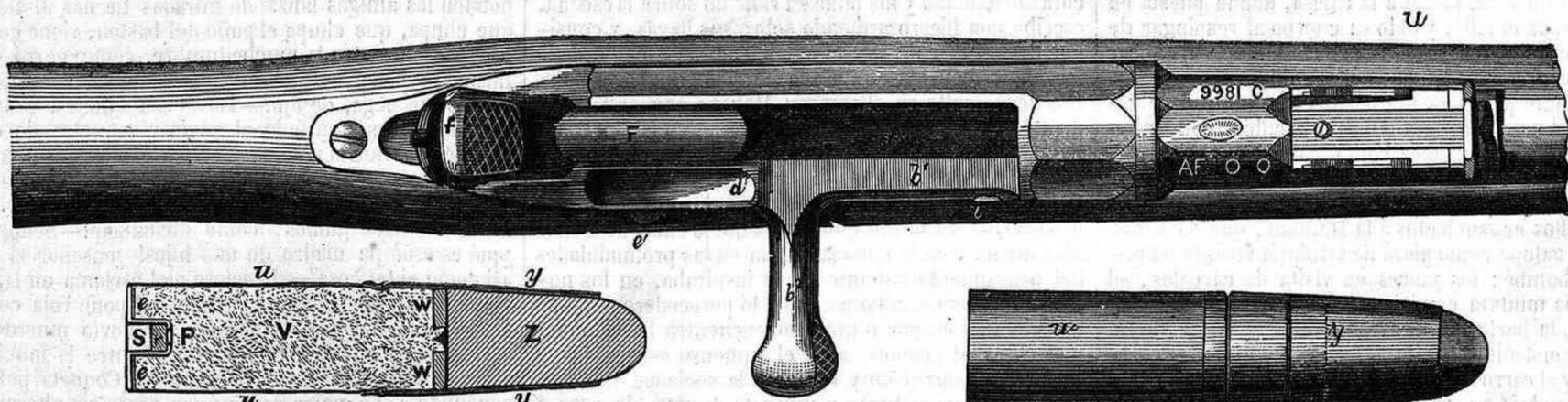


Fig. 7.ª—(Tamaño completo.)

w. Un solo grueso del papel delgado.  
y. Doble del mismo.

Fig. 6.ª (Tamaño completo.)

FUSIL CHASSEPOT QUE VA A USAR EL EJERCITO FRANCÉS.

por razon de su solidez), pueden componerla con mucha facilidad.

El pedazo (r) de caoutchuck de la fig. 7, presta un gran servicio, porque impide una combustion incidental, puesto que requiere un fuerte golpe de la aguja para atravesarse y hacer inflamarse la cápsula. Ayuda tambien para hacer penetrar el fuego por los dos agujeros en la parte superior de la cápsula.

La construccion del cartucho es muy sencilla, puesto que éste se hace de papel con solo dos tacos. La figura 6 muestra la cubierta de papel (u). Un cono (y) de papel dado de grasa, está pasado sobre la bala (z) y atado á la cubierta de la pólvora con un hilo. El taco (e) fig. 7, compuesto de carton delgado y la cápsula (s), se conservan en su sitio por la cubierta de papel (u), que está engomada. W es un taco en el extremo delantero del cartucho con agujero en el centro para recibir el extremo de la cubierta de papel (u), que está retorcida y entra á la fuerza en él. Esto forma en todo caso un cartucho blanco, y la bala (z) se conserva en su sitio por el cono de papel (y), hallándose atada con dos vueltas de bramante, como ya se ha dicho. La cubierta de gasa de seda adoptada al principio por el gobierno, se ha suprimido ahora como innecesaria. El sable-bayoneta es de nueva forma, habiéndose hecho cóncava la hoja para aumentar su fuerza. Tiene, además, dos correas adaptadas á esta concavidad de la hoja y fijadas en la vaina para im-

pedir que el corte del sable se gaste por el contacto con la vaina de acero.

Todo el manejo del fusil Chassepot, incluso las operaciones de prepararle, cargarle y descargarle, se puede hacer por cinco movimientos. El primero, para prepararle; el segundo, para abrirle; el tercero, para cargarle; el cuarto, para cerrarle, y el quinto para hacer fuego.

El informe de la comision militar francesa manifiesta que este fusil puede cargarse y descargarse doce veces en un minuto, y que el soldado puede continuar haciendo fuego en esta proporcion durante cuatro minutos seguidos.

El mecanismo es muy fácil de comprender y se ne-

El mecanismo es muy fácil de comprender y se ne-

cesita poca instruccion para que un soldado se familiarice con su uso. Al hacer fuego, el cartucho se consume enteramente, de modo que no queda nada en el cañon despues del disparo, y 150 tiros apenas dejarían una mancha de orin.

## EL VAPOR «TORNADO»

APRESADO POR LA FRAGATA ESPAÑOLA «GERONA.»

El apresamiento del vapor de hélice el *Tornado*, por la fragata de guerra española *Gerona*, sobre el puente de Frunchal, en la isla de la Madera, en la noche del 22 de agosto, á consecuencia de órdenes del gobierno español, fundadas en las noticias recibidas de que tanto dicho vapor como el *Cyclone* estaban destinados á Chile, no obstante llevar pabellon inglés, ha dado margen, como saben nuestros lectores, á protestas y reclamaciones por parte del gobierno de la Gran Bretaña, contra la validez de la sentencia sumaria pronunciada en 15 de diciembre último por el Tribunal de presas del Departamento de Cádiz y contra la detencion de los tripulantes del *Tornado*. Como esta cuestion ha adquirido cierta celebridad, y al paso que unos esperan que se resuelva pacíficamente, otros temen que dé lugar á serios conflictos entre las dos naciones, hemos creído de interés publicar el grabado que representa el vapor á que se refieren estas noticias.

## ESTAR EN BERLINA.

¿Quién duda que la berlina es el carruaje quizás mas cómodo y mas elegante de todos los inventados hasta el dia? Sin embargo, hay quien prefiere á la berlina, segun su calidad y circunstancias, otra porcion de vehículos con ruedas. Por ejemplo: la mozueta graciosa y vivaracha de la aldea, prefiere, en dias de vendimia y de fiesta, la pesada carreta enjanzada con colchas de damasco y blancas muselinas que cuelgan sujetas de verdes cañas con cintas y lazos de colores. Vedlas balancearse, movidas por el magestuoso paso de un par de bueyes blancos, que, uncidas las negras cabezas, arrastran la gigante máquina moviendo las orejas y sacudiendo las colas sobre los hundidos hijares. El sol, al caer de la tarde, refleja sobre los frontiles de los bueyes cubiertos de lentejuelas, cascabeles, bayetas de colores, pedazos de espejos y doradas campanillas; en sus estúpidos ojos, y en sus carnudos hocicos, cubiertos de baba espumosa que lamen de vez en cuando, sacando un palmo de lengua cruda, que parece decir á los transeuntes; estofadme y comedme.

El labrador rico y gordo, el labrador marqués ó el labrador canónico, prefieren á la berlina el coche de colleras con su barriga hinchada, sostenida y fajada con bandas de cuero, vientre en el que caben diez personas en dias de boda ó de bautismo; coche, en fin, que no pasa de ser otra cosa que una variante del arca de Noé.

La moza de rompe y rasga, en dias de toros, de romeria ó de broma, prefiere la calesa, donde puesta en jarras menea el talle, y todo su cuerpo al respingar de las ruedas que tropiezan, saltan y se hunden al chocar con las piedras y los baches del camino.

El elegante preferirá á la berlina esa multitud de variantes del carri-coche y del calesin cubiertos de mimbres, donde se balancea como pollo en gallinero y mono en jaula.

La duquesa, en fin, preferirá á la berlina la victoria con caballos enganchados á la Dumont, que la arrastrarán al galope como pieza de artillería volante: el médico, el bombé; los jueces en visita de cárceles, el landó; y la militar en viaje, el carro de violin. Y sin embargo, la berlina es el carruaje mas elegante de todos los construidos hasta la fecha, incluso el carro triunfal y el carro fúnebre.

*Estar en berlina*, ya es otra cosa; estar en berlina, no quiere decir, precisamente, descansar en sus mullidos almohadones, y recrearse viendo pasar la multitud por sus abiertas ventanillas; estar en berlina, quiere decir, estar en ridículo, servir de pasto á la murmuracion, ser objeto de burla y de risa, como la mona y el payaso.—Por ejemplo; sale usted un dia á la calle sin sombrero, ya está usted en berlina; ya todo el mundo tiene derecho á mirarle á usted con ojos espantados, y á soltar la carcajada, y á llamarle á usted extravagante y loco, y á murmurar de su vida, y á calumniarle. Pues señor, que vá usted á un baile, y se le olvida afeitarse, y se entra usted en el salon con barbas de tres dias... ya está usted en berlina. Que vá usted á paseo, y le aprieta una bota, y se para delante de la gente, y se la quita, y se estira usted la media, y se vuelve usted á poner la bota... ya está usted en berlina. Que continúa usted paseando, y se encuentra usted dos mujeres de rompe y rasga, y les hace usted guiños, y las acompaña, y las habla, y se pone usted tierno, y ellas se dan aire de duquesas... ya está usted en berlina, ya le cayó que hacer á la con-

currencia, y las capotas de las Vénus cargadas de plumas, y los barredores trajés, y el colorete que luce en sus caras, como en mostrador de perfumería, servirán de pasto á la murmuracion de todo el mundo; ya no le falta á usted mas que un balancin y hacer piruetas sobre una maroma, para acabar de divertir á la multitud. Que lo convidan á usted á comer, y hace un tasajo á un pollo, y se le escapa á usted el trinchante, y salta el pollo sobre la mesa, y se pone usted de caldo la cara y la pechera que no hay por donde agarrarlo... ya está usted en berlina. Que en una tertulia intenta usted dar una carta á una jóven, y cuando usted piensa que va á cogerla, ella retira la mano, y el billete se queda en la alfombra quieto como un muerto; ya está usted en berlina. Que entra usted en un duelo, y al ir á estrechar las manos de los parientes del difunto, se resbala usted en la alfombra y mide con las costillas el suelo... ya está usted en berlina. Y lo peor del caso es, que todas estas ocurrencias, además de promover la hilaridad de los circunstantes, desatarán la murmuracion y las calumnias que, en mil formas y de mil maneras, saldrán de sus labios convertidas en palabras; y á propósito de que se cayó usted, ó de que se le vió á usted dar la carta á la jóven, ó de que se batió usted con tapones de corcho, le sacarán á usted los trapos á la colada; y el uno dirá, tal vida lleva él para no ser un atolondrado, tiene abandonada á su mujer con cinco hijos.—¡A su mujer!—Sí señor.—¿Una que he visto algunas noches sola con un capitán de caballería paseando por la plazuela de Oriente?—¡Sola! acompañada, dirá usted.—La misma, un ángel, sí señor, ¡qué ha de hacer! ¡cuando su marido juega todas las noches hasta la paga del capitán!—Hasta la paga... Sí señor, y el dia menos pensado jugará los fondos del escuadron, y el capitán se pegará un tiro, y la mujer se morirá de parto.—¡Con que está embarazada! ¡Y cómo la quiere el capitán! El marido es un pillo; pero ella es un ángel.—Y toda esta sarta de insultos y de dieterios, y de suposiciones gratuitas, habrá tomado su origen de estar usted un momento en berlina, cosa que equivale á estar en el potro del tormento, ó amarrado á la rueda; porque amigos y conocidos aprovecharán el tropezon de usted, su caída ó la mas mínima distraccion para ponerle en ridículo.

¿Quién no lo ha estado una vez en su vida, por mucho talento que tenga? ¿Quién, por muy distinguido, por muy elegante, no ha sido una vez víctima de la burla y de la murmuracion de prójimos y prójimas, que le clavan por la espalda alfilerazos al menor movimiento, al menor gesto grotesco que usted hace y á la mas mínima palabra inconveniente que usted pronuncia?

¡El ridículo!...

Job, lo halla en la vanidad humana, Aristóteles lo encontró hasta en la virtud de Sócrates. Plauto, Terencio y Luciano en la civilizada y cínica sociedad de su época, en los caballeros romanos y en los esclavos, en las matronas y en las vestales, en las ramerías y en los héroes, en los dioses y en los tribunos. Rabelais, con su *Pantagruel* y su *Gargantua*, encuentra el ridículo en todas partes, en el cielo y en la tierra, en el trono y en la plebe, en el claustro y en el templo; Shakspeare, sorprende los mas profundos secretos del corazón humano y los pone en ridículo sobre la escena, escribe con hierro ardiendo sobre sus llagas, y consigue desternillar de risa al público con el ridículo de lo feo, de lo monstruoso y de lo horrible, que cada hombre lleva oculto en el corazón. Molière, encuentra el ridículo en el fanatismo, en la hipocresía, en la avaricia y hasta en la melancolía que pesaba sobre su alma; Cervantes lo sorprende en el sentimiento estético, en lo bello, en lo ideal, en la abnegacion llevada al extremo y en el heroismo sacado de quicio: Goethe lo encuentra en la idea divina y en la ciencia; Byron en las profundidades del pensamiento sublime que le inspiraba, en los nobles impulsos de su corazón, en lo percedero y en lo eterno; Balzac, por último, lo encuentra hasta en las mas caras afecciones, alza el inmenso espejo de su profunda observacion y le dice á la sociedad francesa de su tiempos:—Mírate y muérete de risa, de asco y de vergüenza.

El ridículo, pues, viene á ser en el mundo, rey de reyes, rey temido de monarcas y vasallos, de poderosos y mendigos, de sabios é ignorantes; su reino no tiene límites, y á todas horas hace reír á media humanidad á costa de la otra media, con la sonrisa de la ironía y de la burla á veces, con la sonrisa del sarcasmo otras y con la risa del infierno siempre.

Hay un sér en la naturaleza para quien es el ridículo mas perceptible que al hombre, un sér todo sentidos, todo instintos, todo observacion, todo delicadeza, la mujer: el hombre califica su sexo, de sexo débil, tal vez porque no esgrime, por regla general, la espada, y no busca la muerte en los campos de batalla; tal vez porque no hace las leyes que evade y que burla; tal vez porque no gobierna los Estados á la luz del sol, que á la sordina y á media luz no hay en el mundo ni monarca, ni vasallo, ni pobre, ni rico, ni sabio, ni necio, que no obedezca la voluntad omnívota de la mujer que dispone á su antojo del corazón del hombre, fascinándolo, como la culebra al pá-

jaro, como el gato al raton, como el capitán al recluta y el zorro á la gallina.

Nosotros, que hemos pensado mucho en la materia, creemos que el hombre corresponde al sexo débil y la mujer al sexo fuerte: nos explicaremos.

El cútis suave y terso de la mujer, sus formas delicadas, sus ojos adormidos, sus labios de cereza, todas esas cosas suaves, dulces y tiernas que tienen y que forman su debilidad, constituyen para nosotros la base de su robustez. Mas claro: si los hombres tuviesen el cútis sedoso como el raso liso ó la hoja de la camelia, la mirada vaga y penetrante, los labios delgados, voluptuosos é incitantes, la garganta redonda, el pecho en cúpulas, la espalda modelada, el cabello largo y flotante, el talle esbelto y balanceante como el junco, las manos y los pies inverosímiles; si tuvieran, además, suspiros y lágrimas á todo pasto, ¿quién duda que el hombre sería el animal mas coqueto y mas débil de la tierra? Pero el hombre siempre es feo, y la mujer, aunque sea como un perro mestizo, siempre es mujer y siempre tiene algo que atrae, que subyuga y que domina al hombre hasta el punto de convertir su corazón en pelota, con el que juega como gato travieso con ovillo de estambre, ó muchacho con pájaro á quien ahoga á fuerza de hacerle caricias.

Y tengo yo un amigo, y éste tiene una querida, y ésta tiene una cara que parece pintada con carbon en la pared, y es tuerta, y chata, y tiene bigotes, y unos dientes que cuando sonrie parecen de caballo muerto en plaza de toros; y preguntándole yo al amigo la razon de por qué hace tantas locuras con esa mujer, me respondió un dia:—¡Me domina, chico, me domina! ¡tiene una gracia! ¡delante de gente no parece lo que es, pero á solas, ni la Venus de Médicis tiene mas atractivos, ni mas gracias, y me dice unas cosas!...—Basta, le respondí; comprendo la manzana del Paraíso y el poder que el diablo tiene todavía en el mundo y en la carne.

Con que decíamos mas arriba que hay un sér para quien el ridículo es mas perceptible que al hombre; que corresponde al sexo fuerte, á pesar de que forma en las filas del débil; y que ese sér, todo instintos, todo sentidos, y todo observacion, es la mujer; para ella el hombre no es mas que una baratija, un muñeco, un juguete, una especie de chinesco que maneja á su antojo, con el que se divierte á todas horas y del que se burla hasta en los momentos mas solemnes de su vida. El hombre siempre está en ridículo á los ojos de la mujer, bien sea hombre novio, hombre amante, hombre marido, hombre oveja ú hombre infiel. Supongamos que es novio y que sigue á su futura esposa, como la sombra al cuerpo y la cola al leon; supongamos que va la novia á paseo; supongamos que la miran los caballeros que transitan, los ginetes que trotan y los oficiales que pasean; ya tiene usted dos docenas de hombres puestos en ridículo; ella los mira á todos con el rabo del ojo, porque los ojos de las mujeres lo tienen mas largo que el demonio; ella los mira y el novio bufa. ¿Se incomodó el novio? ¡Aquí te quiero escopeta! La novia esclamará desahogando su corazón en el de las amigas que la acompañan:—«Qué carácter, hija, qué carácter, no lo puedo sufrir, parece loco!»—Pues si eso hace de novio, figúrate tú la vida que te dará de casado:—responden las amigas lanzando miradas tiernas al novio que chupa, que chupa el puño del baston, viene culebreando por entre la muchedumbre, como perro que husma la pista.—De casado, murmura la novia, de casado me pega, de fijo.—Todos son iguales, contestan las amigas, mirando al novio y coqueteando con él, mientras que la novia, por su parte, mira á éste, mira al otro, se muerde los labios, se los lame, pisa fuerte se contonea, se arregla el traje, enseña el pie... el novio le hace guiños, como diciéndole:—Señorita, ¿qué es eso? ¡la madre de mis hijos! ¡enseñar el pie así como si tal cosa?—¡Precioso pie! esclama un transeunte; la novia suelta el vestido, se pone roja como la amapola, sonrien las amigas, el novio muerde el baston, mira á la novia y desaparece entre la muchedumbre, murmurando entre dientes: «¡Coqueta! hemos concluido.» La novia continúa su paseo sin alterarse, tiene la seguridad de que al volver á su casa se lo ha de encontrar al pie del balcon, dispuesto á decirle: «Perdóname, soy un grosero, tengo un carácter atroz, pero si me prometes no mirar ni enseñar el pie á nadie mas que á mi...» y la novia sonrie, se alza el vestido, saca la puntita... el novio convulso como un toro con banderillas de fuego, grita con voz entrecortada:—«¡Sácalo mas, mas!» hasta que la novia esclama haciendo un gesto:—«Vamos, lugar tienes de verlo cuando seas mi marido.» El novio se casaría en aquel instante, porque los novios, como los leones á ciertas horas del dia, se cazan con la mano, sin necesidad de trampa ni escopeta.

Pues supongamos que el novio se convierte en marido, supongamos que la mujer es fiel, pero que lo domina; el marido, que será capaz de romperse la cabeza con cualquier hombre por un quitame allá esas pajas, por complacer los caprichos de su mujer, estará siempre en ridículo ante sus criados, sus amigos, y sus vecinos; la mujer se quejará á todas horas de su falta de carácter y de su debilidad; los criados le lla-

marán bueno, le servirán mal, no le harán caso; cuando venga de la calle, lo tendrán media hora tirando de la campanilla sin abrirle; los amigos se burlarán de él en sus barbas, su mujer le hará mecer la cuna, vestir á los hijos, sacarlos á paseo, y dirá en todas partes: «En mi casa quien lleva los pantalones soy yo; mi marido es un miembro inútil, buen padre, eso sí, siempre está dispuesto á darme gusto, pero si yo no le limpiase la ropa, ni le peinase, ni le labase el cogote, ni le cortase las uñas, andaría por esos mundos hecho un Judas; y lo que yo digo, señora, mas quisiera que fuese un pillo con carácter, que no un hombre tan bueno y tan humilde.» Aquí de las amigas, que esclamarán consolando á la mujer: «Pues, hija, usted es jóven y está fresca todavía (ya está fresco el marido) y en el mundo hay hombres de sobra que la puedan á usted hacer feliz.» «Eso digo yo, señora, contesta la mujer, y bien sabe él que pude casarme con un muchacho que era el que ponía la moda, y que montaba divinamente; y ya es diputado, y será ministro, ¡vaya si lo será! ¡Cuando yo pienso que no le hice caso por casarme con el Juan lanas de mi marido! Figúrese usted que me hubiera casado con el otro: á estas horas, tendría excelencia, y coches, y la banda de María Luisa; pues no señor, que he de vivir hecha una esclava, siempre del brazo de mi marido, y con cinco criaturas por delante; y que me echen una flor ó me digan chicoleos, ya tiene usted á mi esposo rechinando los dientes y apretando el puño, cuando bien pensado á una siempre le gustan esas cosas, y que los hombres no ofenden á nadie con decirnos piropos. ¿Verdad, señora?

Cuando la mujer no es fiel, cuando la mujer es de rompe y rasga, entonces... pero hay cosas que se resiste la pluma á analizarlas, hay miserias que, como la ropa sucia, no deben sacarse nunca á la luz del sol, ridículos que repugnan, que rechaza el corazón humano; ridículos que, como los dementes y los tontos, inspiran risa y lástima á la vez, ridículos, en fin, cuyo lado cómico arranca solamente de los labios chacotas de desprecio.

El marido muerto convierte á la mujer en viuda, y aquí parece que debía concluir el ridículo para el difunto. ¡Disparate! La viuda, entre sollozos y suspiros, escuchará las flores de los amigos que la consuelan en su profundo dolor, y á cada instante murmurará con voz quejumbrosa y apagada: «A estas horas, debe estar en el cielo, fui muy feliz con él; verdad es que mi carácter basta para hacer dichoso á cualquiera, porque los hombres todos son iguales; egoístas, testarudos, dominantes; yo he sido una mártir ¡pobrecito! ¡Cuánto le he querido, y cuánto me hacía sufrir con las criadas! Esa era su debilidad, siempre metido en la cocina, tirándolas pellizcos, y ¡qué zalamero! me engañaba con una gracia! pero me quería con todo su corazón, eso sí.—Y rompe á llorar la viuda, y las amigas la consuelan, murmurando por lo bajo.—Y le pegaba!— ¡Cómo!—Era un tunante, ¡jugador, borracho... pobrecita!— ¡Dios lo tenga en su gloria! murmura á media voz la viuda, enjugándose las lágrimas, y las amigas responden á una voz:—Amen.—Padre Nuestro que estás en los cielos...

Hemos dicho que el ridículo se encuentra en todas partes, hasta en la muerte, y vamos á probarlo: cae usted enfermo, y los amigos mas íntimos, á medida que se va usted agravando, menudean las visitas, toman turno para velarlo á usted de noche, hasta que, poco á poco, forman una tertulia que se aumenta con las personas que vienen á preguntar por la salud de usted. En esa tertulia se habla del tiempo, de los teatros, de modas, de política: allí, en fin, sabe usted todo cuanto ha ocurrido durante el día en la capital, y se dirán á media voz y á media luz diálogos tan cómicos y tan extravagantes, y mas que el siguiente tomado del natural.— ¡Cómo está el enfermo?—Muy grave.— El médico dice que no hay que temer.— ¿Y qué ha salido de la junta?— ¡Qué calor!—Junta de zorros, matonazo de conejos.—Si sigue este tiempo, va á haber muchas enfermedades.—No estoy por la música de Verdi.—Pues á mí me gusta mucho Caltañazor.—Usted dirá lo que quiera, pero los mirriñaques visten muy bien.—Es un gran orador.— ¡Ha estado usted en el Congreso?—No tiene cura.—Ayer lo enterraron.— Ella era una loca.—El divorcio es un mal necesario.— Seis puñaladas.— ¡A que no va al palo?—Dicen que la criada.—La viuda queda bien.—No me haga usted reir.—Coqueta.— ¡Qué disparate!—Retire usted el pie.— ¡Bajen ustedes la voz.— ¡Con que se pinta?—Ha entrado el médico.— ¡Qué marido!—Los empleados debían ser inamovibles!—Dame pan y llámame tonto.— ¡Qué ha dicho?—Que no llega al amanecer.—Con eso dejará de sufrir.— ¡Pobre mujer, tan jóven y con tres hijos!— Los duelos con pan son menos.— ¡LA MAGESTAD!—Silencio!— ¡Dichoso él!.. y espira el enfermo, y lo entierran, y continúa en berlina, porque el ridículo nos persigue hasta mas allá del sepulcro.

Concluamos; basta, pues, de ridículo; porque el ridículo es como el polvo, se encuentra en todas partes.

JAVIER DE RAMIREZ.

Hé aquí el estado de las obras de pintura y escultura de la última Exposición de Bellas Artes de San Fernando que en concepto de la Academia deben adquirirse por el gobierno.

PINTURA.

San Francisco, de Mercadé, 4,000 escudos; Margarita y Mefistófeles, de Puebla, 500; Una cabeza, de Ferrant, 200; Doña Juana de Castilla, de Valles, 2,000; Doña Isabel la Católica, de Alvarez, 1,000; Cervantes, de Ferran, 1,200; Francesca de Rimini, de Carreño, 1,000; Margarita, de Dominguez, 4,000; Episodio de Enrique III, de Fierros, 1,000; Una Virgen, de Galvan, 400; Santa Inés, de Hispaléto, 1,000; Santa Catalina, de Navarro, 1,000; La Sacra Familia, de Torrás, 800; Don Alfonso el Sabio, de Moreno, 600; Doña Berenguela, de Roca, 600; Contrabandista, de Worms, 600; El charlatan, de Ferrandiz, 300; Un lance del siglo XVII, de Delgado, 500; Vista del Póposito, de García, 200; El agua bendita, de Herrero, 400; trabajadores, de Robles, 300; Amor y juego, de Tapiró, 200; Estudio, de Fusquets, 300; Quijote, de Perez Rubio, 300; Lonja de Valencia, de Gonzalvo, 1,000; Lavanderas, de Rico, 600; Un país, de Armet, 300; Un sepulcro, de Mirabent, 400; Un billete, de Pizarro, 200; San Miguel, de Arbos, 200; Van Dyck, de Roselló, 500; Noche de Reyes, de Jimeno, 300; Un estudio, de Nin, 40; Miniatura, de Nicolau, 200; Oración de la tarde, de Aznar, 300; Un país, de Jimenez, 300; Tempestad, de Urgel, 400; Audiencia de Valencia, de Poleró, 200; Una acuarela, de Algarra, 400; Concepción de Murillo, de Francés, 400.

ESCULTURA.

Victoria marítima, de Figueras, 600; Ismael, de Alcoborro, 400; Una ninfa, de Moratilla, 1,000; Dos de Mayo, de Estéban, 200; Coimbra, de Sevilla, 600.

La Academia no ha evacuado informe sobre las obras que se hallan en provincias ó en París, por reservarse el gobierno su eleccion.

EL INTERMEZZO.

(CONTINUACION.)

IX.

No sufre el vívido rayo  
El loto del claro día;  
En soñoliento desmayo  
Yace hasta la noche umbria.  
Despiértale dulcemente  
La blanca luna su amante;  
Entonces, alza la frente  
Y descubre su semblante,  
Y silencioso la mira  
Con sus ojuelos de flor,  
Y tiembla, y llora, y suspira  
De amor y angustia de amor.

X.

Tú no me quieres ya, te causo enojos,  
Sólo el pensarlo me destroza el pecho;  
Mas, con tal que mirar tus ojos pueda,  
Viviré satisfecho.

Me vas á detestar, ya me detestas,  
Me lo afirma tu labio embalsamado...  
Deja que imprima un ósculo en tu boca  
Y quedaré ¡amor mio! consolado.

XI.

El juramento suprime,  
Y abrázame solamente;  
Yo no creo en juramentos  
Ni en protestas de mujeres.  
Son de azúcar tus palabras,  
Pero es mas dulce mil veces  
El blandito beso que robo  
A tu boca linda y breve.  
Calla y no jures ¡bien mio!  
Te poseo, y me parecen  
Las palabras, soplo inútil,  
Airecillo vano y leve.

Mas ¡ay! jura cuanto quieras,  
Prometo en todo creerte;  
Verdad es, pues tú lo afirmas,  
Cuanto de tus labios viene.  
En tu pecho tembloroso  
Reclino mi adusta frente,  
Y tan dichoso me creo  
Como lo he sido otras veces.  
Y creo ¡dulce amor mio!  
Que con ternura me quieres,  
Y que siempre y aun despues  
¡Amor mio! has de quererme.

XII.

A tus ojos, mi adorada,  
Tan azules y tan bellos,  
A tu boca embalsamada,  
A tus nítidos cabellos,  
Mil endechas dediqué,  
Mil sonetos escribí,  
Y mas cántigas forjé  
Que ilusiones hubo en mí.  
¡Y una sentida cancion  
Me hubiese acaso inspirado  
Tu corazón, dueño amado...  
Si tuvieses corazón!

(S' continuará.)

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

JUSTICIA MARROQUÍ.—CASTIGO DE UN LADRON.—CAUTERIO QUE APLICARON Á SUS HERIDAS DESPUES DEL SUPLICIO.—EDIFICIOS PENITENCIARIOS.—ASILOS SAGRADOS.

Algunas veces he visto cómo la justicia castigaba á los criminales, arrancándoles la vida para que purgasen de este modo sus delitos.

He visto cómo los ejecutores de la justicia ordinaria, daban garrote en mi patria.

Este suplicio breve, pero horroroso, heló mi corazón, y me hizo pensar que en los pueblos civilizados debía abolirse la pena de muerte.

He visto fusilar en dos ó tres ocasiones, y aun cuando en alguna de ellas el pobre reo sufrió bastante por el poco acierto con que disparaban sobre él, no me causó su suplicio ni el de los agarrotados la impresion horrible y dolorosa á la vez que espermentó á la vista de un acto de justicia en Marruecos.

El reo á quien he visto castigar, era un ladron reincidente.

Probado su delito del modo que los delitos suelen probarse en Marruecos, esto es, muy á la ligera, y valiéndose de medios muy parecidos á los que usaba la Inquisición con sus presos, se sentencia al reo á sufrir cierta cantidad de palos ó á ser privado de alguno de los miembros de su cuerpo, segun la gravedad del delito.

El castigo del ladron fue el siguiente:

Habiéndosele mandado cortar la mano derecha y el pie izquierdo, el día de la ejecucion, que fue uno de mercado, cuando habia mas gente reunida, el gobernador moro envió al reo acompañado de tres ó cuatro soldados, al jefe de los carniceros para que se hiciese la ejecucion.

Generalmente, los carniceros de corazón blando suelen dar uno ó dos duros para recompensar á aquel de sus compañeros que ha de ejecutar las órdenes de la justicia.

Reúnese entonces un inmenso gentío esperando al reo.

Llega éste acompañado de los moros, y los mirones prorumpen en un murmullo sordo, que tanto puede significar la compasion como el deseo de presenciar una cosa extraordinaria.

Fórmase un círculo por los curiosos, y el *guezar* (carnicero) prepara el instrumento del suplicio, que generalmente suele ser una cuchilla, un hacha ó una sierra, pues esto queda á su eleccion.

Aun me acuerdo perfectamente de la mirada que el reo dirigió en torno suyo.

En aquella mirada, que ni espresaba el terror ni la vergüenza, se leía una profunda impasibilidad, un desprecio inmenso hácia los horribles tormentos que iba á sufrir, un convencimiento interior de que era justísimo lo que con él hacian.

Aquella mirada me horrorizó.

El mismo puso su mano derecha sobre un maderoso toscamente labrado en forma de tajo, y el ejecutor descargó un tremendo golpe de hacha sobre la muñeca de aquel infeliz.

Su tormento debió ser horrible.

Pero ni un solo gesto de dolor contrajo su rudo semblante.

Como el hacha con que le dieron el golpe no habia roto enteramente el hueso, el ejecutor cogió la mano y el brazo del paciente, y con tanta tranquilidad como si fuese á romper una caña, acabó de separar la mano.

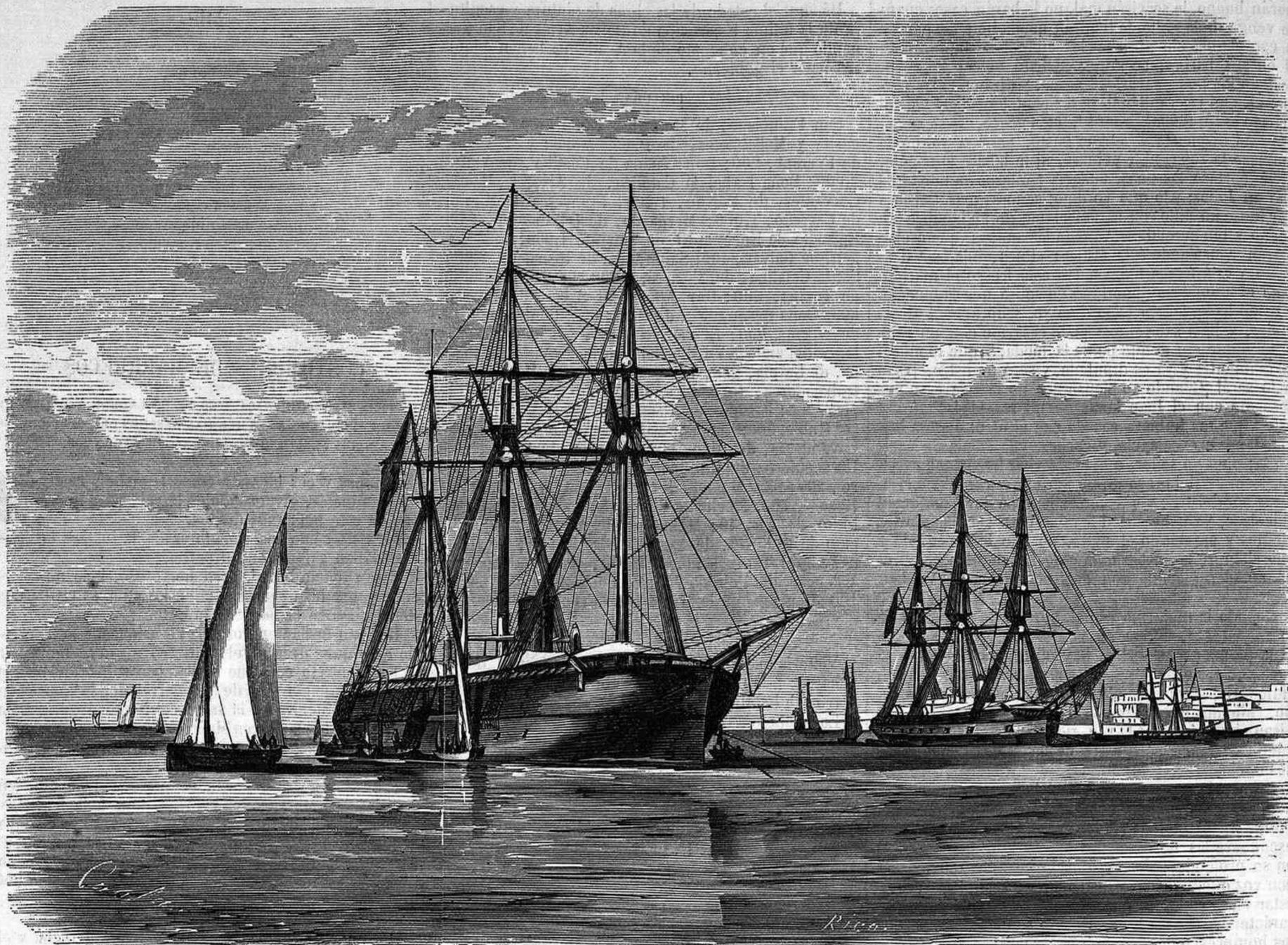
El hueso dió un crugido horrible, en el momento en que la carne palpitante y ensangrentada se rasgó con el bárbaro tiron del carnicero.

El ladron, en seguida, sin exhalar una queja, sin pestañear siquiera, metió la mano en un líquido humeante.

— ¡Qué hay en aquella vasija?... Pregunté á un hombre vestido á la europea que estaba á mi lado.

— ¡Alquitran hirviendo, me contestó mi vecino tranquilamente.

Me estremecí de horror, al considerar los incalculables tormentos que el desgraciado criminal debía sufrir con aquel bárbaro é infernal cauterio.



EL VAPOR «TORNADO», APRESADO POR LA FRAGATA ESPAÑOLA «GERONA.»

Cuando juzgó el paciente que su brazo quedaba perfectamente curado, y que la gangrena no llegaría á apoderarse de él, dirigióse nuevamente hácia el madero estendiendo su pie izquierdo sobre su propia sangre.

Encomendó al verdugo que acabase luego, y con la mirada fija en el pie que iba á perder, aguardó tan impasible como antes á que el ejecutor hiciese su deber.

No recuerdo haber visto en mi vida, ni espero verla nunca, escena tan repugnante y espantosa.

Aquel hombre, con su mutilada muñeca cubierta de alquitran, con su brazo desnudo, negro y salpicado de sangre, y su rostro barbudo y atezado, parecía un réprobo á quien estaban atormentando los demonios.

A no ser por el deber que nos habíamos impuesto á nosotros mismos, seguramente no hubiéramos esperado el final de aquella bárbara ejecución; pero como para hablar de las costumbres de un país, cualesquiera que ellas sean, es necesario estudiarlas, hicimos un gran esfuerzo sobre nosotros mismos y continuamos en aquel lugar sangriento, bendiciendo interiormente los bienes que resultan de la civilización.

Para separar el pie fue necesario descargar algunos golpes de hacha, y como ésta no estaba bien afilada, se recurrió á la sierra.

A los golpes sordos del hacha, sucedió el rechinar de la sierra, que mordía en el hueso apresuradamente.

Entonces fue necesario que sostuviesen al paciente, á quien gruesas gotas de sudor corrían por el rostro.

Esta fue la única muestra que dió de sensibilidad, pues, como antes, ni un sólo grito, ni el mas leve gemido salió de sus labios.

Esto nos hizo recordar á los mártires del cristianismo, á aquellos héroes de mansedumbre que espiraban alabando al Criador, y sonriendo dulcemente á sus verdugos.

A aquellos santos hombres y esforzadas mujeres, con quienes los paganos empleaban los mas atroces tormentos que su imaginación podía sugerirles, para que renegasen de nuestra santa religión, adorando á los falsos dioses.

La comparación, con respecto al sufrimiento, no podía ser mas exacta.

Por fin, el pie, lo mismo que la mano, fue separado del cuerpo del infeliz criminal.

Como antes, volvió á introducir el mutilado tronco en el hirviente y negro líquido.

Las venas de la frente de aquel hombre estaban tan hinchadas, que parecía que iban á saltársele.

Condujéronlo á una choza cercana, pues la ejecución se había celebrado fuera de las puertas de la población.

Tendióse sobre un montón de yerba seca, y á pesar de los inmensos dolores que debía sufrir, púsose á fumar tranquilamente, en apariencia al menos, en una pipa que le dieron.

Después de haber estado fumando largo rato, pidió con voz segura y fuerte, que le diesen de comer.

Mentira me parecía lo que estaba viendo.

Trajéronle un puchero con arroz, y maquinalemente fué á servirse de él con su mano derecha.

Al notar su falta se encogió de hombros, y púsose á devorar el arroz, comiéndolo á puñados con la mano izquierda.

Un médico inglés vecindado en Tánger, sugeto con quien yo había hecho conocimiento, no separaba sus ojos del moro castigado.

Cuando éste concluyó la comida, se dejó caer pesadamente sobre la yerba.

El color de su rostro era encendido, presentando algunas manchas de color negruzco.

Estaba horrible.

Acercóse á él el médico, y después de tomarle el pulso, movió la cabeza de un lado á otro con melancolía.

—A ese hombre, me dijo, va á atacarle muy en breve una calentura horrorosa.

Examinóle la mano y la pierna mutiladas, y quiso aplicar á ellas no sé qué bálsamo, á lo que se negó tenazmente el moro.

El presagio del facultativo inglés, se cumplió.

A los tres días de haber sufrido la ejecución, falleció el pobre moro, presa del mayor delirio.

Aquel mismo día (véase la casualidad) descolgaban de una de las puertas de la población, el pie y la mano que le habían cortado.

Se nos olvidaba decir que es costumbre colgar en los sitios mas visibles, la cabeza, pies ó manos de los criminales que han sido castigados.

Antiguamente, cuando cogían á un ladrón, le hacían una sajadura en la frente.

Si volvía á reincidir, le marcaban de nuevo, y á la tercera vez era cuando le cortaban la mano ó el pie, según la gravedad de su delito.

Después de probado un robo de poca entidad, suelen recetar al ladrón cien ó doscientos palos.

Entonces lo sacan de la cárcel en donde lo tienen encerrado, y poniéndole en la frente una pequeña parte del objeto robado, lo desnudan de medio cuerpo para arriba, y paseándole por las calles de la ciudad, cumplen la sentencia azotándolo sin compasión.

El delincuente está obligado á ir publicando su delito.

Cuando una mujer comete un crimen, suelen castigarla en la cárcel.

Es de advertir, que para los dos sexos, hay edificios penitenciarios separados el uno del otro.

Estos edificios, en los que están hacinados los infelices delincuentes, son mal sanos, tanto por el poco cuidado que se tiene de ventilarlos, como por el desaseo que reina en su lóbrego recinto.

El desgraciado que llega á penetrar en aquel sitio, ya puede tener por seguro que será olvidado completamente por mucho tiempo.

Los presos se entretienen en fabricar esteras, cuerdas y otros objetos de poco valor, para atender á sus mas precisas necesidades.

Aquellos infelices están tan descuidados por el gobierno marroquí, es tan insignificante el socorro que éste les proporciona, que morirían de hambre sino contasen con la pequeña ayuda que su trabajo les da.

Todos los presos tienen puesto un grillo, y son tratados bárbaramente por el carcelero, que parece no ver en ellos á sus semejantes.

Las mezquitas son lugares de asilo.

Cualquier criminal que logre penetrar dentro de sus muros, puede, con rarísimas escepciones, tener por segura su vida, sea cual fuere el delito que haya cometido.

A. DE SAN MARTIN.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.  
IMPRESA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.